



# Braceando entre dos océanos

Por Mario Parajón

**E**sta vez Zoe Valdés ha escrito una novela de cerca de cuatrocientas páginas, muy lograda y de gran holgura en la circunferencia que abarca.

Recuerda la expresión de aquel gran crítico francés, gran gourmet y magnífico cantador de relatos, amante de los melones cuando ambas puntas coincidían en sobresalir y de las narraciones cuando se extendían en su comienzo y en su final a fin de tener algo de sinfónicas. Las novelas de Zoe han sido hasta hoy nerviosas, rápidas, ricas en ansiedad adolescente. *Querido primer novio* ya es fruta madura, lo cual no significa que la autora haya perdido ni su ansiedad ni su prisa. Subsiste la ansiedad, aunque ya ligeramente remansada. Y no se pierde la prisa, pero en muchas de las secuencias hay una espléndida aceleración morosa.

Eso le ocurre a *Querido primer novio* porque en esta nueva entrega suya su intención --probablemente su intención subconsciente--, no es tanto la de irrumpir en su lector causando un impacto, como la de presentar personajes, asistir a sus vidas y merodear en su intimidad. y lo interesante es precisamente eso: que la malicia literaria y humana de la novelista le aconseja no caer en la ingenuidad de creer que el narrador conoce a fondo a sus criaturas y se puede permitir el lujo de exhibir una radiografía donde no quede ni un milímetro de oscuridad, sino llevarlos a la página impresa permitiéndoles que conserven su zona de penumbra. Al final de *Querido primer novio* se comprueba al hacer el balance de la lectura que los personajes no son ni opacos ni transparentes, sino translúcidos; que podríamos saber mucho más sobre ellos; y que si recibiéramos esta información u otra mucho más extensa, siempre quedarían ocultas más parcelas de su realidad. Por ese carácter de merodeo que tiene el acercamiento a lo íntimo de cada uno, al final de cada capítulo se sus-

citan tantas preguntas.

A ese efecto contribuye también el hecho que Zoe nunca olvida: que su novela tiene a Cuba por escenario, lo cual ni remotamente quiere decir que la autora ha situado la acción en Cuba y nada más, limitándose a contarnos cómo se transpira al mediodía en el campo, cuántas ceibas hay en el camino a la capital y de qué manera se hace el amor o se piensa hacerlo o se reprime su deseo más o menos a cada hora del día. Eso está presente en la novela, pero quienes le reprochaban a Zoe su demora en las idas y venidas de lo sexual, tendrán ahora que buscarle otra gotera. *Querido primer novio* trata de la vida del amor, de la maravillosa, misteriosa, desesperante y fascinante vida sentimental de cuyo eje se nutrirá Zoe Valdés hasta que se despida de este mundo dentro de muchos años, pero enriquecida gracias a una perspectiva múltiple cuyo punto de partida es la Isla de sus pesadillas y sueños.

Lezama, el gran poeta que Zoe tanto admira y a quien le debe el nombre de la protagonista de su novela, insistía mucho en que la esencia de lo cubano en gran medida se capta desde la lejanía. Martí vivió la mayor parte de su vida fuera de Cuba, lo mismo José Antonio Saco, igual que Enrique Piñeyro, este último precisamente en París. A medida que van pasando los años de Zoe en el exilio, tal parece que no sólo es la nostalgia lo que se siente, sino que vive más en la propia Cuba y en una dimensión de profundidad que sólo se gana por obra de la poesía a la que le es fiel. Por eso lo que resalta en *Querido primer novio* es la rueda del autobús chirriando en una carretera cubana, el ruido semejante del vagón en ruinas, la palabra *titingó* puesta como apodo a una mujer odiosa y rolliza que abofetea a una muchacha que sueña despierta; hechos todos que podrían

ocurrir en cualquier parte del mundo, pero que en este contexto literario se destacan viniendo de esa realidad cubana en última instancia inefable. Hasta el encuentro instantáneo y casi pueril de Danae con los suegros medio adormilados en la última secuencia de la novela, arroja una clave sobre la incógnita de ese país que tanto nos desvelamos por despejar.

Y es que Zoe Valdés ha escrito una novela sonámbula. Quizá en eso consista su calidad. Nos asomamos a ella buscando las razones de los personajes: queremos saber por qué Danae se marcha de su casa, la oímos decir sus motivos, nos convence y no nos convence porque sospechamos que por mucho que ella indague en sí misma, esa medio borrachera que la invade, como invade también a Andrés y al resto de los personajes, estará presente hasta la última página, incitándonos a pensar que la última decisión de la muchacha, la que cierra el libro, no es en sí misma un final. Zoe Valdés podría escribir la continuación de *Querido primer novio*: tiene materia para una trilogía.

El secreto de la intuición de este hallazgo del sonambulismo se encuentra en lo dicho antes: no ya en el descubrimiento de la poesía, sino en el hecho misterioso y nada estudiado del doble fenómeno ocurrido en Cuba a lo largo de los últimos cuarenta años: el funesto de la monarquía absoluta y tiránica de sobra conocido por todos; y el de la extraña entronización de la otra monarquía nacida en lo que María Zambrano llamó la "Cuba secreta" y cuyo representante mayor es Lezama. Sólo por el entrelazamiento y el estudio de ambos acontecimientos se comprende la obra de Zoe Valdés.

Apartado 17  
28370, Chinchón, Madrid